

Un triunfo de la contrarreforma: la devoción a Nuestra Señora de la Presentación en Ecuador

Magdalena Vences*

*Después que el sol a Sagitario dora
en la posada de noviembre fría,
veinte y una veces la apacible Flora,
había sacado en su regazo al día.
Ana abrazando al sol, a quien adora
de cuya luz la suya recibía,
quiere con gozo inmenso y excesivo
elevar al Templo muerto el Templo vivo*

El epígrafe es un fragmento del *Poema heroico* que Antonio de Mendoza Escobar compuso en varios cantos y que forma parte de su obra *Historia de la Virgen Madre de Dios María* [...], publicada en Valladolid en 1618.¹ Varias razones me llevaron a elegirlo, porque en él se encuentra una de las referencias más tempranas acerca de la Presentación de María en el Templo, por la importancia de su difusión en Hispanoamérica, la elegancia de su escritura y la significación del mensaje que fundamenta literariamente la presencia de Dios en los designios de la maternidad de Ana y en la concepción sin mancha de María; en el contenido también se evoca el 21 de noviembre, día en el que se festeja la Presentación de la Virgen. Acaso sea el más antiguo de los impresos existentes en México en el que se da cuenta de ese momento en la infancia de María. Como lo aclara Mendoza, su obra “es como una tela, de lo que la

escritura, los Santos y doctores dicen de la Virgen”. Entre los autores que dan testimonio de la vida de la Virgen cita en orden alfabético a Andrés apóstol, Beda Venerable, Dionisio Aeropagita, Orígenes, Plinio, entre muchos otros. El canto séptimo, dedicado a la Presentación, alaba el origen espiritual de María, la misión que ha de cumplir como esposa electa para ser madre del redentor. Como sucede en las representaciones plásticas del siglo XVI, la figura de la niña y su manera de pensar no corresponden a la tierna edad de tres años; predomina en su representación y actitud el anhelo de ingresar al templo por sí sola y resuelta: “Sube la aurora a su adorado asiento, de flores, y de rosas coronada, hermosa como luna en crecimiento, elegida cual Sol, del que es amada”, “Vuelve la niña el rostro soberano, al fin de los sagrados escalones”, y finalmente se exalta su decidido encierro en el templo.

Sin duda, uno de los ejemplos más contundentes del protagonismo y triunfo de la religiosidad popular en la Europa contrarreformista es el restablecimiento de la fiesta de la Presentación de María al Templo; casi al mismo tiempo la devoción y festividad es implantada en Ecuador. Ambos hechos apuntan a consolidar la celebración oficial de un pasaje de la vida de la virgen María cargado de una significación religiosa y social, que aún en nuestros días repercute en el seno de las familias católicas.

Para introducirse en el tema considero relevantes los siguientes cuatro aspectos. Primero, la

* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), UNAM.

devoción y festividad a la Presentación de la Virgen María al Templo fue uno de los temas de mayor controversia en la Iglesia católica y de manera más acentuada en la segunda mitad del siglo XVI, después de concluido el Concilio de Trento. La cancelación oficial de la fiesta entre 1566-1572 por el papa dominico Pío V, y la reinstauración en el calendario litúrgico en 1585, a cargo del pontífice franciscano Sixto V, son la referencia más elocuente de lo dramático de las posturas de la Iglesia católica respecto a esta festividad.² Como bien discierne Nelly Sigaut,

Pío V, quien suprimió la fiesta de la Presentación del calendario litúrgico, representó los aspectos más austeros —además de clerical y jerárquico— de la reforma católica; el papa Sixto V, franciscano, quien la restauró, quiso convertir a Roma en la gran *Urbs Catholica*, como símbolo de la afirmación restauradora del catolicismo de la contrarreforma.

La autora mencionada precisa en seguida:

Desde esta perspectiva se entiende por reforma católica una tentativa global de transformación de la vida cristiana en un sentido más evangélico, y por contrarreforma, la afirmación de un poder de control eclesial sobre toda la vida social.³

Segundo, tener presente el marco ideológico en el que se definen las posturas de la Iglesia católica, española y romana, respecto del papel asignado a los obispos y la participación de los monarcas acerca de la veneración de las imágenes, entre otros aspectos. Sobre este punto y de acuerdo con lo planteado por Nelly Sigaut, la acción que la monarquía de los Austrias emprende en la Iglesia peninsular es la de “consolidar la tradición y convertirla en un cuerpo rector. En cuanto a las imágenes, por medio de sínodos y constituciones, la Iglesia peninsular había producido una normatividad que se sumó a la que derivó del Concilio tridentino”.⁴ Realidad que tiene su confirmación en la prolongada reunión ecuménica en Italia

(1543-1565), en la que España, a través de sus representantes, tuvo un desempeño fundamental; cedo la palabra a Nelly Sigaut:

El reclamo de Trento de devolver la autoridad a los obispos y al papado, tenía muchos antecedentes. En ésta y otras materias, Trento tuvo la característica de no ser un Concilio innovador y sus decretos recurren permanentemente a la Tradición de la Iglesia: las Escrituras y los Santos Padres. La explicación es más que obvia: ante el ataque reformista luterano, la respuesta de la Iglesia católica fue afianzar en la Tradición los aspectos relativos a los dogmas. En cuanto a los aspectos políticos, la intención fue la de recuperar el papel de Roma como [...] centro del mundo cristiano. En cuanto a los aspectos disciplinarios, entre los que están incluidos la imagen y su control, el argumento también fue la Tradición, y específicamente la establecida desde el segundo Concilio de Nicea, celebrado en el año 787 (Séptimo Concilio Ecuménico, contra los iconoclastas). Nicea se definió respecto a las sagradas imágenes y la Tradición.⁵

Por lo que respecta a Hispanoamérica, la repercusión del juramento que hizo Felipe II para acatar las disposiciones tridentinas se concretó en la real cédula del 12 de julio de 1564. Ésta fue acatada en la sede arzobispal de Lima en 1565, y un año después recibida por el obispo fray Pedro de la Peña (OP) en la diócesis de Quito.⁶ Sobre el punto de la festividad de la Presentación, en el Tercer Concilio Provincial Limense (1582-1583), donde también se proclamó el Concilio de Trento, no se consideró entre las fiestas de guardar;⁷ tampoco después, en los sínodos diocesanos convocados en 1594 y 1596 por el obispo de Quito fray Luis López de Solís.⁸ El hecho de que no hubiera sido incluida entre las fiestas de precepto no excluye el reconocimiento de esta devoción y festividad mariana, como veremos más adelante.

Tercero, se trata de una devoción y festividad que en la Audiencia de Quito se establece desde

fines del siglo XVI en dos reducciones indígenas: en Oyacachi (provincia de Napo), con una imagen escultórica de la Madre de Dios, y en Macas (provincia de Morona Santiago), con una imagen de papel que representaba a la Inmaculada Concepción; ambas poblaciones estaban situadas al oriente y sureste de Quito, respectivamente, fuera de la columna vertebral de los asentamientos en los valles de la cordillera andina. Posteriormente, en la primera década del siglo XVII, las imágenes mencionadas son trasladadas definitivamente a las poblaciones de El Quinche (provincia de Pichincha) y Riobamba (provincia de Chimborazo) a instancias de las autoridades religiosas y civiles.⁹

Cuarto, la representación del tema de la Presentación de María al Templo, por su carácter narrativo, tiene en la pintura la mejor vía de expresión.¹⁰ Entre las obras de dos momentos del arte renacentista en España (siglo XVI) cito la pintura mural de Juan de Borgoña en la sala capitular de la catedral de Toledo; en ella se narran varias actitudes, la niña —“ligera como ave”— asciende escasos cuatro escalones y es recibida por el sacerdote; un par de niños de su edad se dedican a jugar, mientras que los padres de la niña muestran su sorpresa ante el desenvolvimiento de su hija. Asimismo la Presentación del retablo de Santa Ana de Triana, Sevilla; Pedro de Campaña, en un espacio más íntimo, evoca el momento trascendental de la consagración de María a Dios, no exenta de dramatismo por parte de Ana.¹¹ Ambos ejemplos forman parte de un ciclo pictórico dedicado a la vida de la virgen María.

Las imágenes de la virgen de Oyacachi y de Macas no corresponden a la iconografía de ese pasaje de la infancia de María, ya que como antes dije la primera es una escultura que representa a la Virgen con el niño en brazos y la segunda una Inmaculada Concepción. Sin embargo, con estas imágenes de la Madre de Dios y de su concepción sin mancha, destinadas a la catequesis así como al establecimiento de la devoción y el culto a la virgen María entre los indígenas, se instituye la festividad de la Presentación en Ecuador.

Con la finalidad de reconstruir la historia de las advocaciones marianas en Hispanoamérica, y en el caso específico de la Audiencia de Quito con

la imagen de María Patrona de Ecuador, en su advocación de El Quinche, formulo las siguientes preguntas: ¿qué significa la Presentación de la Virgen en el Templo?, ¿a qué responde la implantación de esa festividad entre los indios?, ¿quiénes la promueven?, ¿por qué fue un tema tan controvertido? En orden inverso me aproximaré a las respuestas.

La configuración plástica de la vida de María tuvo una gran influencia en la religiosidad de la feligresía; la devoción a determinados pasajes se constituyeron como un prototipo santo y ejemplar digno de imitarse. Sin embargo, las fuentes literarias de procedencia para reconstruir algunos momentos de la vida de la Virgen no provienen de los evangelios. De este modo, de acuerdo con lo planteado por Palma Martínez Burgos, hubo una serie de representaciones que escaparon al “control más férreo de la Iglesia, pues existen [...] pasajes de los que el único conocimiento que tenemos es el que nos aporta la leyenda dorada o los Evangelios Apócrifos”.¹² Tal es el caso de la Presentación de María, ya que la información más antigua proviene de los evangelios no reconocidos, retomada por Santiago de la Vorágine. De modo que fue ineludible que los teólogos, humanistas y escritores del siglo XVI revisaran el origen y verdad de la vida de María, de Jesús y de los santos, y emitieran así sus puntos de vista, en muchas ocasiones opuestos.

Al asumir y reconocer las informaciones provenientes de los evangelios no canónicos se ponía en tela de juicio el concepto y valor de verdad, que en esa época se buscaba para respaldar los pasajes sacros y las vidas de los santos. Esto trajo como consecuencia una supresión iconográfica de algunos santos, pero en otros casos, como en la vida de la virgen María, hay dos factores superpuestos: la tradición aceptada y la búsqueda de verdad. Éste es un claro ejemplo de lo que Palma Martínez Burgos señala como controversia y que se plasma en el arte del siglo XVI.

Como otros temas, la presentación de María en el templo se debate “entre lo verídico y lo puramente probable”.¹³ La discusión va desde la concepción sin mácula (con el abrazo de sus padres ante la puerta dorada) hasta su muerte. Martínez explica:

Toda la ambigüedad que rodea su infancia, lo poco fidedigno de las fuentes, provoca unas imágenes pictóricas que se llenan de anécdotas y detalles con los que se enriquecen las escenas que, por la misma razón, traducen una sensación muy cercana al espectador, a veces carente de sacralidad como se advierte en algunos pintores que recrean su nacimiento, más que como un pasaje sagrado, como una crónica de lo que acontecía tras un parto normal.¹⁴

Ese tipo de imágenes tuvo una gran aceptación entre los fieles por su carácter cotidiano, pero también por parte de eclesiásticos defensores y amantísimos de la Madre de Dios, como san Ignacio de Loyola y su Compañía de Jesús; el respaldo y defensa de la celebración tiene un gran empuje y mecenazgo a través de los gobernantes devotos. El peso de la tradición de una práctica devocional en torno a diversos momentos en la vida de la Virgen, así como los defensores de la Madre de Dios, son determinantes para que la Iglesia y la monarquía española respalden oficialmente la festividad de la Presentación de María en el Templo.

La tradición escrita

Las narración proviene de dos evangelios apócrifos: el protoevangelio de Santiago (el Menor) y el evangelio del Pseudo Mateo.¹⁵ Hay que tener presente, como lo ha expuesto el padre Aurelio de Santos Otero, que los textos apócrifos de la Natividad surgen en la segunda mitad del siglo II para contrarrestar los escritos heréticos, de manera específica con el fin de “defender el honor de María” y para “satisfacer nuestra curiosidad acerca de los hechos que no constan en los evangelios canónicos”,¹⁶ como es el momento de la vida de María que aquí nos ocupa; asimismo comenta que el pseudo Mateo transmitió y difundió las leyendas protoevangélicas en el Occidente (en tanto que el de Santiago lo hizo en la Iglesia bizantina). Así, la vida de María pasó a formar parte de las tradiciones populares, de la iconografía, incluso

de la liturgia, y añade: “recuérdese el origen de la fiesta de la Presentación de la Virgen”.¹⁷ En la época medieval los evangelios citados tuvieron un influjo decisivo mediante la difusión de la *Leyenda dorada* del dominico Santiago de la Vorágine y el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais.¹⁸

El siglo XVI no se queda atrás en la propagación de los pasajes históricos de la vida de la Virgen, pues en él se encuentra además otro medio de divulgación, la publicación de esos escritos. El protoevangelio de Santiago se edita por vez primera en Occidente en lengua latina, en el año 1552; se debe la iniciativa al humanista francés Guillermo Postel (S.I.). Santos Otero comenta al respecto: “al ver que se leía en las iglesias de Oriente, pensó falsamente que allí era considerado como evangelio canónico, y él lo tomó asimismo por el prólogo del evangelio de san Marcos”.¹⁹ Por lo anterior hemos de considerar la tradición gálica acerca de la devoción a la Presentación de la Virgen en el Templo, incluso desde la época medieval. Acerca del apócrifo de Santiago cedo la palabra a Santos Otero, quien explica:

Muchos de los detalles contenidos en el protoevangelio han sido incorporados con el tiempo a la doctrina teológica, y tanto la Iglesia griega (a partir del siglo VI) como la latina (a partir del siglo XIII) han acabado por tomarlos como históricos. Tales son los relativos a la natividad milagrosa de María (siendo estériles sus padres, Joaquín y Ana); presentación y estancia en el templo hasta la edad de la pubertad.²⁰

De los distintos momentos de su vida, estos contenidos han sido el punto de partida para las representaciones plásticas de la infancia y pubertad de María. ¿Cuál es la narración de la Presentación en el protoevangelio? Una vez que María cumplió los tres años, su padre Joaquín dijo:

Llamad a las doncellas hebreas que están sin mancilla y que tomen sendas candelas encendidas [para que la acompañen], no sea que la niña se vuelva atrás y su corazón sea cautivado por alguna cosa fuera del tem-

plo de Dios. Y así lo hicieron, mientras iban subiendo al templo de Dios. Y la recibió el sacerdote, quien, después de haberla besado, la bendijo y exclamó: "El señor ha engrandecido tu nombre por todas las generaciones, pues al fin de los tiempos manifestará en ti su redención a los hijos de Israel."²¹

En seguida, el padre de la niña se expresa con ternura, al mismo tiempo que con la solemnidad requerida un sacerdote apunta la misión futura de María. En el relato se reitera la presencia de la divinidad en la Virgen, a quien se presenta con gracia y candidez conquistando no sólo el corazón de sus padres. Prosigue el autor: "Entonces [el sacerdote] la hizo sentar sobre la tercera grada del altar. El señor derramó gracia sobre la niña, quien danzó con sus piecitos, haciéndose querer de toda la casa de Israel."²² Y agrega: "Bajaron sus padres, llenos de admiración, alabando al Señor Dios porque la niña no se había vuelto atrás. Y María permaneció en el templo como una palomica, recibiendo alimento de manos de un ángel."²³

Del evangelio del pseudo Mateo, Santos Otero refiere que posiblemente haya sido escrito en el siglo VI y que se trata de una reelaboración del protoevangelio antes citado. Igualmente tuvo una gran repercusión mediante las obras ya citadas de Santiago de la Vorágine (siglo XIII) y de De Beauvais, así como de manera general en la literatura y el arte medievales. El párrafo referido a la Presentación narra lo siguiente:

Cumplidos nueve meses después de esto [el encuentro de Ana y Joaquín en la Puerta dorada], Ana dio a luz una hija y le puso por nombre María. Al tercer año, sus padres la destetaron. Luego se marcharon al templo; y, después de ofrecer sus sacrificios a Dios, le hicieron donación de su hijita María, para que viviera entre aquel grupo de vírgenes que se pasaban día y noche alabando a Dios. Y al llegar frente a la fachada del templo, subió tan rápidamente las quince gradas, que no tuvo tiempo de volver su vista atrás y ni siquiera sintió añoranza de sus padres, cosa tan natural en la niñez. Esto dejó a todos estupefactos, de manera que

hasta los mismos pontífices quedaron llenos de admiración.²⁴

Con una prosa llana y directa se subraya en este apócrifo el momento en que María, a sus tres años, asciende sin mayor problema los quince escalones del templo y con un desapego tal de sus padres que no es característico en esa edad. De este modo, la versión apunta al señalamiento del pasaje de la Presentación en el sentido de la habilidad de la niña y la admiración que ésta provocó no en un sacerdote sino en varios. Este contenido también ofrece otros elementos para la representación plástica del tema y de aceptación por el pueblo, como la obra de Juan de Borgoña referida anteriormente.

Examinemos la versión que Santiago de la Vorágine (OP) presenta en la *Leyenda dorada*, escrita ca. 1264. Para empezar, toma el modelo de los evangelios apócrifos citados, es decir, de la Vorágine incluye la referencia de la Presentación en la secuencia narrativa de la natividad de María. Sigue muy de cerca, aunque con mejor prosa, al pseudo Mateo, del que ya se indicó una difusión más bien en Occidente; asimismo remarca la interpretación de la misión espiritual de María. Con el objetivo de certificar la autoridad de sus palabras recurre a la presencia de un ángel, mensajero del Señor, para comunicar lo que ya está decidido en la esfera celestial, de tal modo que cuando se refiere al pasaje de la natividad de María es ineludible abordar el tema de la esterilidad de Joaquín; entonces afirma "que el hijo que nace de esa fecundidad recuperada no es fruto de la concupiscencia, sino de una providencia divina especial",²⁵ y respalda la afirmación con ejemplos similares del Antiguo Testamento (Sara, Raquel). Por lo anterior, un ángel comunica a Joaquín:

Ana, tu mujer, te dará una hija a la que cuando nazca pondrás el nombre de María. Fíeles a lo que habéis prometido, la consagrais a Dios desde su infancia. La niña nacerá ya llena del Espíritu Santo, pues habrá sido santificada en el seno de su madre, y, para que no pueda ser objeto de sospechas malignas, la aislaréis del trato y comunicación con las gentes de la calle, y desde pequeña



Anónimo, 1750. Patrocinio de la Inmaculada Concepción sobre los obispos y el cabildo catedralicio de Puebla. Palafox está representado con el obispo Domingo Pantaleón Álvarez Abreu y con fray Julián Garcés, fundador de la sede. Catedral de Puebla.

la mantendréis recogida en el recinto del Templo.²⁶

Los padres de María cumplieron. Después de que Ana tuvo a una hija y en apego fiel a las indicaciones del mensajero de Dios, “pusieron a la recién nacida el nombre de María. Tres años después, terminada la lactancia y concluida la etapa de los necesarios cuidados maternos, la Virgen fue llevada al Templo y ofrecida a Dios juntamente con otras oblaciones materiales”.²⁷ Por otra parte, De la Vorágine se respalda con el Antiguo Testamento y enaltece la actuación de la niña al describir:

El templo estaba edificado en la cima de un montículo. El altar de los holocaustos se hallaba en el exterior del recinto; para llegar a él había que subir quince gradas, cada una de las cuales se correspondía con cada uno de los quince salmos llamados de *los pasos*, o *graduales*. La tiernecita Virgen, a pesar de sus pocos años, subió por sí misma y sin ayuda de nadie los susodichos peldaños como si tuviese edad de persona adulta.²⁸

Los artistas no perdieron oportunidad de plasmar estos detalles en sus lienzos. Finalmente, De la Vorágine explica cómo se instituyó la festividad de la Natividad de María el 8 de septiembre; en cambio, de la correspondiente a la Presentación nada menciona, apenas estamos en el siglo XIII. Como he ido señalando, las descripciones literarias citadas constituyen la mina que se aprovechó para la representación plástica de la Presentación y de la que nos legaron variadas interpretaciones según las disposiciones del comitente, la época y la habilidad del ejecutor. Al respecto Réau comenta que la representación inicial se apega a los evangelios apócrifos, en tanto que a fines de la época medieval y en el Renacimiento ya no se representan los quince escalones; además, la madre o un ángel acompañan a la niña, en otras la niña se vuelve hacia sus padres: “La escena de separación se hace más humana, y el artista encuentra en ella la ventaja de no mostrar a la Virgen de espaldas. La psicología y la estética se coligan contra el texto y triunfan.”²⁹

La fiesta de la Presentación

El dominico Antonio Royo Marín señala, sin ser contundente, que la fiesta de la Presentación parece ser que se remonta al año 543, “cuando el emperador Justiniano mandó levantar un templo en memoria de tal suceso sobre las ruinas mismas del antiguo templo de Jerusalén”.³⁰ Asimismo denota que la celebración se propagó en Occidente en el siglo IX, opinión confirmada por Ribadeneira, quien a su vez, de acuerdo con lo contenido en el martirologio romano y en el de Usuardo, refiere que la festividad se celebra el 21 de noviembre.³¹ Es en otras fuentes donde se consigna la información relativa a los siglos XIV y XV, desde la devoción instaurada en el reino de Francia hasta la institución de la fiesta por dos pontífices de la Iglesia occidental.

La antigüedad de la celebración en las iglesias de Francia se debió a la devoción de su rey, Carlos V, apodado el Sabio, conforme a lo afirmado por Pedro de Ribadeneira: “como consta por una epístola suya, escrita á Nicolás, obispo antisiodorensis, el año del Señor de 1375”.³² Considero oportuno puntualizar que la festividad se celebra en Oriente desde 1143 y en Occidente desde 1377.³³ Antonio Royo afirma que fue el pontífice Gregorio XI, papa de Aviñón (1370-1378), quien autorizó el festejo en la curia y en otras iglesias.³⁴ Ribadeneira, apoyado en Molano, señala que la festividad fue instituida en el siglo XV por los pontífices Pío II (1458-1464) y Paulo II (1464-1471), con la correspondiente concesión de indulgencias a quienes la celebraran.³⁵

En resumen, la práctica devocional a la Presentación de la Virgen Niña en el Templo de Jerusalén se propaga desde el último tercio del siglo XIII en Europa occidental; se consolida como un punto más de partida para acreditar lo que posteriormente se reconocerá como la fuerza de la tradición; un siglo después la Iglesia francesa, a instancias de su gobernante, concede a la festividad un sitio importante que contribuirá a la práctica formal de la celebración en esa región. Tendrá que pasar otro siglo para que la iglesia jerárquica romana instaure la fiesta mediante sendos mandatos pontificios, con otorgamiento de indulgencias a quien la celebrara, hasta que otro Papa,

inmerso en la convulsiva y contradictoria Iglesia del siglo XVI, decida suprimirla. Finalmente, un pontífice más la reinstaura en el mismo XVI habiendo pasado varios años de estira y afloja sobre la tradición y veracidad del tema para incluirlo entre las conmemoraciones de la vida de la Virgen.

Antonio Royo, Louis Réau y Palma Martínez Burgos, entre otros autores, señalan que la festividad de la Presentación fue suprimida del Calendario litúrgico por el papa Pío V (1566-1572). Antonio Royo plantea directamente que la decisión se apoyó en la relación tan estrecha de ese pasaje de la infancia de María con los evangelios apócrifos. Acerca de la supresión Palma Martínez Burgos comenta que, debido a la presión ejercida, la decisión tomada por el pontífice no durará mucho tiempo, de tal modo que el papa Sixto V “restablecerá [la festividad] teniendo que olvidar las premisas de verdad y propiedad para reconocer la fuerza de la tradición”.³⁶

La presión ejercida por el jesuita Francisco Turriano apoya el triunfo de la restitución de la festividad, quien argumenta la antigüedad de la creencia de la Presentación de María en el Templo.³⁷ Francisco de Torres fue un jesuita español del siglo XVI.³⁸ El fraile mercedario Juan Interián de Ayala dice que Francisco Turriano fue el “agente y promotor” que consiguiera la restitución de la festividad de la Presentación según se colige de los datos de Pedro de Rivadeneyra (“otro escritor de la misma religión”), quien aporta las siguientes referencias:

Finalmente, como hubiese llegado (Turriano) á la última vejez, escribiendo en Roma, murió santamente el mismo día de la Presentación de la bienaventurada Virgen, y no sin algunas muestras de benevolencia de la misma Señora para con Francisco Turriano. Pues, como el romano Pontífice Pío V hubiese quitado del breviario, como menos antigua, la fiesta de la Presentación, sacó nuestro Turriano de su tesoro recóndito de antigüedades, autores antiquísimos griegos y latinos, probando con sus testimonios, que Padres antiguos y santísimos habían conocido y celebrado mucho tiempo había,

la fiesta de la Presentación. Y así logró con su exquisita erudición, industria y diligencia y por la gran devoción que tenía á la Virgen, que se restaurase de nuevo y se restituyese á la Iglesia católica esta solemnidad, que se había extinguido: cuya piedad fué del agrado de la Santísima Virgen, y (como es de creer) consiguió por su intercesión pasar á mejor vida el mismo día de la Presentación (que había defendido con tanto esfuerzo) el año del Señor de MDLXXXIV.³⁹

Como señalé al principio de este escrito, el pasaje de la vida de María, objeto de estas reflexiones, no es un caso aislado en cuanto a censura, son varios momentos de la vida de la Virgen e incluso de santa Ana los que se cuestionan por no tener el respaldo de los evangelios canónicos. El reverso de la moneda hay que encontrarlo, por un lado en la representación plástica y celebración tradicional, de muchos siglos, independientemente del origen de la información; por otro, en la religiosidad de la feligresía, que se manifiesta en la invocación y devoción de ese pasaje terrenal de la Madre de Dios, práctica popular que tiene un papel medular en la evocación de ese momento. Sobre este aspecto, Palma Martínez Burgos señala apropiadamente que el éxito obtenido se explica por tratarse de representaciones de una “religión más amable y menos conflictiva”.⁴⁰ Otro punto a considerar es el significado de la celebración más allá de un cuadro cotidiano y de admiración por la acción de una niña de tres años, es decir el cumplimiento del voto hecho por los padres, así como la decisión de María acerca de la preservación de su virginidad y la obediencia a los designios divinos.

Reinstalación y aceptación de la festividad

La obligatoriedad de la celebración de este rito en la Iglesia católica occidental tiene lugar inmediatamente después del pontificado de Pío V y de las discusiones en torno a la veracidad del pasaje de la niñez de María. Así, la fiesta fue res-

tablecida en el último tercio del siglo XVI por el papa Sixto V (1585-1590). Eduardo María Villarsa refiere textualmente que el Pontífice “mandó celebrar en toda la universal Iglesia la fiesta [...] por un breve despachado en Roma á 1 de septiembre, año de 1585, que fue el primero de su pontificado”.⁴¹ El triunfo de la tradición y sus defensores se ve coronado con el reconocimiento oficial de la festividad que se incluyó formalmente por tratarse, como lo señala Butler, de un momento significativo en la vida de la Madre Dios; así fue como se extendió a toda la Iglesia de Occidente.⁴² También cabe puntualizar que el factor determinante para la reinstalación fue la antigüedad de la celebración, y en esto tuvo un papel decisivo el jesuita español Francisco de Torres. Con ello concluía a nivel oficial la polémica y quedaba de manifiesto la credibilidad del hecho, lo que no impidió que durante muchos años más, corriera tinta poniendo en entredicho la Presentación de María en el Templo, como se colige en diversos escritos sobre la vida de la Madre de Dios.

¿Cómo se estableció el puente entre el pontificado romano y el soberano de España Felipe II, y a través de éste con la Iglesia hispanoamericana?

Por ahora no cuento con más detalles al respecto que la noticia significativa señalada por Palma Martínez Burgos. La aceptación plena de la Presentación en la época de Felipe II queda demostrada por incluirse el pasaje en la serie pictórica sobre la vida de la Virgen en el claustro principal (planta baja) de El Escorial. La autora citada subraya que el hecho “viene a ser suficiente para reconocer la postura contrarreformista respecto al dilema”.⁴³ El ciclo de pinturas referidas se deben al pincel de Pellegrino Pellegrini, mejor conocido como el Tibaldi (1527-1598);⁴⁴ de él comenta el fraile mercedario José de Sigüenza:

La pintura al fresco [...] se le dio a Peregrin de Peregrini [*sic*], milanés, hombre valiente en el arte, de mucha invención y caudal, así en el historiar como en el dibujo, uno de los más señalados discípulos y seguidores de la manera de hacer de Miguel Angel, como se muestra en todas las obras que aquí quedaron de su mano.⁴⁵

Respecto de la representación de los pasajes referidos a la concepción de María hasta los desposorios, José de Sigüenza puntualiza su opinión entre paréntesis: “admitiéronse en estas historias primeras de la Virgen las que el vulgo tiene recibidas, porque no hay otras más asentadas ni ciertas”; más adelante agrega: “En todas estas historias, como advertí, se va presuponiendo lo que el vulgo tiene recibido en esto, tomándolo de una carta que ha muchos años anda entre las obras falsamente atribuidas a San Jerónimo.”⁴⁶ Aclaraciones reveladoras de las divergencias de opinión en que estaba inmersa la primera parte de la vida de María, que se acepta en la medida de su trascendencia a nivel popular mediante el peso de la tradición y de la antigüedad, o que abiertamente se expone a ácidos comentarios como los del religioso citado.

A su vez, en la descripción que el mismo José de Sigüenza hace de la interpretación plástica de los pasajes de la infancia de María no pasan desapercibidos sus comentarios, elaborados en dos líneas, muy reveladores de otra de las inquietudes de la época: una, la de valorar lo bien hechas que están las imágenes, con “honestidad y hermosura”, los elementos cotidianos y el paisaje natural puestos en función de resaltar lo divino; en la segunda, expone la admiración que le producen los detalles arquitectónicos y de perspectiva, así como el buen manejo de la anatomía. Transcribo la descripción que hace del tema de la Presentación:

Luego, en el tercer cuadro, la presentan sus padres en el templo, donde hay un lindo pedazo de arquitectura puesto en perspectiva, y la Niña divina se ve cómo va subiendo por sí sola las gradas del templo con tan alegre semblante como quien iba a la casa de su verdadero Padre. Introdujo en esta historia dos pobres desnudos que pedían limosna junto a las gradas, en que muestra bien lo mucho que alcanza en el arte y qué bien tenía entendido el cuerpo del hombre, porque son figuras de mucha fuerza, relieve y dibujo.⁴⁷

Sobre el significado de la representación, no hay más que decir, pues se trata de la Presenta-

ción de María niña al templo por sus padres, en cumplimiento del voto y de la misión correspondiente a la Virgen como la Madre de Dios.

Así, el tema se transforma de una tradición ampliamente popular a un reconocimiento por la más alta sede de la iglesia jerárquica, con el respaldo incondicional de la Compañía de Jesús y de manera particular del jesuita Francisco de Torres. La celebración se oficializa y se difunde en un momento histórico crucial en la historia de la Iglesia occidental y en el brazo armado que constituye la monarquía católica defensora y difusora de la devoción de las imágenes sacras; en consecuencia, tiene su resonancia y natural aceptación en Hispanoamérica.

El lugar que le otorga Felipe II, así como la devoción por parte de algunos miembros de los gobiernos civil y eclesiástico, le conceden un lugar en la Audiencia de Quito. ¿Cuál es la vía, una bula con el pase regio, una cédula real, o nos encontramos nuevamente ante una práctica tradicional, piadosa y popular? Lo primero es factible en tanto consideramos a un rey altamente devoto y piadoso, de ser así rápidamente se construye un vínculo entre las devociones auspiciadas por Felipe II y lo que se ha de honrar en sus dominios, pero también debe considerarse que la devoción y festividad en la Audiencia de Quito se implantó por algún religioso devoto, en una larga sede vacante (más de once años) y que se refuerza con la llegada del tercer obispo, el agustino Luis López de Solís.

La festividad en la Audiencia y Obispado de Quito, Ecuador

¿Cuál fue la repercusión en la Audiencia de Quito? Entre 1592 y 1594 dos imágenes marianas localizadas en reducciones de indios son las que se festejan en el día de la Presentación: la de Macas y la de El Quinche.

La imagen, patrona espiritual de Ecuador, es hechura del escultor español Diego de Robles, toledano que llega en 1586, y que dos años más tarde talla una imagen de bulto que le compran en Oyacachi en 1591. La escultura estuvo en este lugar durante trece años, hasta que por orden de las

autoridades eclesiásticas y civiles es trasladada en 1604 a la población de El Quinche. Toda esta información la suministra el toledano, don Miguel Sánchez Solmirón, canónigo de la Catedral de Quito. No está de más recordar que el citado eclesiástico fue el autor de una *Relación de 1640* y de dos historias de advocaciones marianas hispanoamericanas; llegó a Quito en 1580 y murió en 1646 cuando ocupaba el deanato de la Catedral.⁴⁸ Otros datos de primer orden son proporcionados por Albuja, quien se apoya en diversas fuentes manuscritas citadas en su obra, de manera que entre 1597 y 1600 lo encontramos en la diócesis quitense desempeñándose como cura del "beneficio curado de la ciudad" junto con Jácome Freile; un año después ambos son señalados como curas rectores, y en la relación de sacerdotes del mes de marzo de 1598 hay una información más detallada: "Miguel Sánchez Solmirón, cura-rector de la Iglesia Catedral de Quito que de ser cura en el Sagrario de Toledo; muy diestro en la música y maestro de capilla. Merece una Chantría o Canonjía."⁴⁹ A reserva de abundar en otro momento sobre el influjo que ese religioso secular tuvo en la sede vacante, me anticipo a señalar la coincidencia de dos toledanos en la ciudad de Quito, hombres clave para el establecimiento de la devoción mariana, un eclesiástico y un imaginero provenientes de Toledo, sede política y religiosa española, en el primer caso hasta 1563.⁵⁰

¿A quiénes se debe el establecimiento de la devoción y festividad de la Presentación de María en el templo en Oyacachi y en Macas? José María Vargas (OP) refiere que el cura Pedro de Balenzuela fue "quien introdujo la costumbre de celebrar la fiesta anual el 21 de noviembre, día de la Purificación [*sic*] de Nuestra Señora".⁵¹ La referencia más temprana que he encontrado de la estadía de Pedro de Balenzuela o Valenzuela en Oyacachi es la que cita Pedro de Conde, quien dice que incursionó al lugar mencionado en 1594 junto con Fernando de Cisneros (autor del primer manuscrito sobre la historia de la imagen, ya perdido en la misma época) y Juan Cortés, a quienes José Ma. Vargas denomina "los apóstoles de la Virgen"⁵² por ser quienes promovieron y difundieron su culto. Cabe aclarar que a Balenzuela no se le encuentra mencionado como doc-

trintero en ninguna de las dos poblaciones, sino que se le señala como romero, estrechamente relacionado con la devoción a esa imagen de la Madre de Dios, al grado de que su piedad y dádiva con los indios de Oyacachi se refleja en la donación de otra imagen y adornos para subsanar el despojo cuando se cambió de sede tanto la escultura como su ajuar (a El Quinche) en 1604. Estamos ante un promotor de la devoción mariana entre los indígenas. ¿Le viene únicamente de su amor a la virgen María o de acatar alguna disposición de la sede vacante donde Miguel Sánchez Solmirón tiene un papel singular?

El clérigo Miguel Sánchez Solmirón refiere en su *Relación de 1640* que la fiesta se celebraba con toda la cera y ornamentos que el sacerdote Pedro de Balenzuela había juntado de limosna; a la letra dice:

También [como Fernando de Cisneros] se alentó a cursar esta romería otro sacerdote llamado Pedro de Balenzuela que hoy vive, de buena opinión en esta ciudad, continuándola los años que la Santísima Imagen estaba en aquel primer lugar, que ayudado de la general devoción de los fieles juntaba cada año cantidad de cera, plata, tocas, pañuelos y otros aderezos de altar, con lo cual celebraba la fiesta de la milagrosa Imagen que se había entablado [establecido] el día de la Presentación de la Virgen Santísima a veinte y uno de noviembre por ser tiempo oportuno para la entrada [a la población], y juntamente se quedaba algunos días para confesar, predicar y bautizar a aquellos naturales que lo uno y lo otro lo estimaban ellos y se lo agradecían, de suerte que lo amaban entrañablemente y lo respetaban con todo reconocimiento que no hacía más de lo que él les ordenaba; y para el tiempo de su entrada salían algunos de esta ciudad para acompañarle.⁵³

Esta celebración debió llevarse a cabo en Oyacachi desde entonces hasta 1604. Miguel Sánchez no dice directamente quién estableció festejar a la imagen en el día de la Presentación ¿era obvio que la sede vacante o por la devoción de sus

mecenas? En cambio puntualiza que la decisión de festejarla en noviembre se debió a que coincide con la mejor época del año para transitar por la tercera cordillera andina en donde se localiza la mencionada población, afirmación que abona en favor de los argumentos para decidir el traslado de la imagen. Sin descartar esa explicación hay que tomar en cuenta el debate de la Iglesia católica en torno al restablecimiento de la festividad. Un poco más de diez años hubo sede vacante después de la muerte, en 1583, del obispo dominico fray Pedro de la Peña.⁵⁴ En ese lapso quizá la sede vacante y el presidente de la Audiencia acataron alguna disposición, de tal modo que la pusieron en ejecución entre los indios de Macas y Oyacachi, o directamente, como lo plantea José Ma. Vargas apoyado en Miguel Sánchez Solmirón, y sólo para el caso de Oyacachi es resultado de la devoción del clérigo Pedro de Balenzuela a una imagen taumatúrgica. De acuerdo con las responsabilidades espirituales, para con sus ovejas el obispo fray Luis López de Solís (OSA) visitó la diócesis a su cargo; estuvo en ambas poblaciones para inspeccionar el estado que guardaban las doctrinas y las imágenes de la Madre de Dios ahí veneradas; el resultado fue la decisión del cambio de sede de las imágenes a otras poblaciones de indígenas y españoles más accesibles. Como certeramente lo apunta Nelly Sigaut: "El paisaje de aislamiento de la reducción de Oyacachi a fines del siglo XVI (y aún hoy) permite suponer el temor al desborde de prácticas idolátricas que pudieran escapar al control eclesiástico."⁵⁵ Es interesante el giro que toman las devociones marianas a partir de la presencia de López de Solís, fiel seguidor de las disposiciones tridentinas y de los concilios limenses. González Suárez explica que el obispo fue consagrado en Trujillo por Toribio de Mogrovejo, quien se encontraba de visita episcopal; después tomó posesión el 25 de junio de 1594 y de rigor

dirigió el Prelado una breve exhortación a los Canónigos sobre la observancia de los sagrados cánones y leyes eclesiásticas; y, al concluir, tomando en sus manos un ejemplar del Santo Concilio de Trento y de los Concilios Provinciales de Lima [ya se ha-

bían celebrado tres: 1555, 1563 y 1583], se hincó de rodillas y, dirigiéndose a Dios Nuestro Señor, hizo juramento solemne, prometiendo que observaría el mismo y haría guardar con toda puntualidad por todos sus súbditos lo dispuesto en aquellos Concilios.⁵⁶

Por su parte, Julio María Matovelle opina respecto a la imagen de El Quinche, que la advocación de la Presentación proviene de su primera presencia entre los indios (1591). Sin embargo, apoyado en la obra del presbítero Sono (siglo XIX) afirma más adelante:

Desde la traslación mencionada, la prodigiosa Efigie es conocida en nuestra historia religiosa, y por todo el Ecuador, con el título de *Nuestra Señora de la Presentación del Quinche*. La primera denominación parece habérsela dado por cuanto el 21 de noviembre fué colocada la Santa Imagen entre las solitarias breñas de nuestra cordillera, y por conmemorar la Iglesia en esa propia fecha el misterio de la Presentación de la Virgen Santísima en el templo. Efectivamente, desde el primer santuario, ese es el día en que se ha celebrado siempre la fiesta principal de esta magnífica advocación ecuatoriana.⁵⁷

Pólit hace valer la afirmación del deán Miguel Sánchez en el sentido de que la fiesta elegida fue por la mejor época del año, aunque más adelante, al refutar al presbítero Sono cuando éste afirma que los indios debieron tener esa devoción, Pólit se pregunta con perspicacia: “¿podían los indios semisalvajes tener devoción precisamente al misterio de la Presentación, al cual ni los españoles que nos conquistaron la tenían especial?”⁵⁸

Como indiqué anteriormente, la virgen de Macas (en su representación de Inmaculada Concepción) se festejaba el día de la Presentación desde 1592; su traslado de Macas o Sevilla del Oro a Riobamba ocurrió en 1605.⁵⁹ Diego Rodríguez Docampo afirma que la devoción a la Virgen tuvo principio en la víspera de la Presentación de Nuestra Señora (viernes 20 de noviembre) y que era venerada en la gobernación de los Quijos en

Sevilla del Oro. Se trata de una imagen en “papel, con pintura ordinaria, rota, que tenía a su cargo en su ermita un hombre llamado Gavilanes, y estando así rota y vieja, se renovó con pinturas y colores admirables, resplandeciendo en los días de sus festividades con luces y olores suavísimos”.⁶⁰ Las imágenes de papel fueron también usuales en los primeros años de evangelización antes de contar con una de bulto, tabla o lienzo; fue el caso de la primera imagen que había en la capilla de la estancia de Chiquinquirá, conforme al testimonio que rindieron los clérigos Juan de Leguisamón (el 15 de enero de 1588) y Francisco Pérez (16 de enero de 1588), declaraciones textuales que dicen: “allí no tenían más de solamente imágenes de papeles” y “en la dicha iglesia de Chiquinquirá estaban unas imágenes de papeles”.⁶¹

Rodríguez Docampo también informa que fray Luis López de Solís promovió el cambio de sede “pareciéndole que tan gran reliquia no estaba bien en aquella soledad y desierto, la sacó a la Villa de Riobamba”; por su parte Marcos Jiménez de la Espada, en una nota al texto de Rodríguez, cita a Fernando Montesinos, quien en sus *Anales o Memoria del Perú* afirma lo siguiente: que la imagen era llamada de los Milagros y que al “ermitaño le pareció no estaba tan venerada como él quería; dio cuenta al obispo, que entonces era don fray Luis López, y habiéndolo encomendado a Dios, trata de fundar un monasterio de monjas en la villa de Riobamba a título de esta Santa Imagen [...] Hubo pleito muy reñido sobre el caso.”⁶²

El establecimiento en Ecuador de la devoción y la festividad de la Presentación de María en el Templo, en Macas (Riobamba) en 1592, y Oyacachi (El Quinche) en 1594, tuvo su repercusión a los siete años del breve de Sixto V, el primero de su pontificado emitido el 1 de septiembre de 1585 para celebrar en toda la Iglesia dicha festividad. Tradición y oficialidad tienen su eco y propio desenvolvimiento en Hispanoamérica.

La significación de la festividad

Una fuente de información fundamental acerca del reconocimiento de la Presentación de la Vir-

gen al templo son los escritos en prosa y en verso que se encuentran en la literatura religiosa sobre la Madre de Dios, como el fragmento citado en el epígrafe. En dicho poema, así como en la *Vida de Nuestra Señora* escrita por Juan Antonio de Oviedo, encontramos una descripción no exenta de ternura y dramatismo por la separación de la niña del seno familiar a tan tierna edad para consagrar su vida a Dios en el templo; en la de Juan Antonio de Oviedo se señala un santo patrono para cada uno de los quince misterios, para el tercer misterio que corresponde a la Presentación se nombra a san Ignacio de Loyola. En la sinopsis que Juan Antonio de Oviedo refiere del santo jesuita, explica que cuando Dios llamó a su servicio a Ignacio “le infundió una cordial tiernísima devoción a su Santísima Madre”, la Virgen se le apareció, fue acogido por ella y le concedió el don de la castidad, él le ofreció sus armas y ofreció a Dios su vida mediante su consagración a la virgen Madre; Juan Antonio de Oviedo exhorta a la feligresía a imitar al santo de Loyola, a ser un buen cristiano: “Este, pues, prodigioso santo tan amante y amado de María nos alienta el día de hoy con su patrocinio y ejemplo a ofrecer generosamente a Dios el corazón, y dedicarnos del todo a su servicio.”⁶³

En la literatura ecuatoriana se han localizado dos escritos dedicados a la Madre de Dios en honor de su Presentación: una composición escrita por el maestro Jacinto de Evia, natural de Guayaquil y alumno del Colegio de San Luis, publicada en 1676; la otra es una *Novena devota que celebra la Presentación de María Santísima en el Templo*, del Colegio Máximo de Quito.⁶⁴ Ambas integran el arraigo y consolidación de la devoción en la Audiencia de Quito, correspondiente a una época de gran esplendor en el culto a Santa María de El Quinche, con la edificación y ornamentación de su santuario barroco, en la que tienen cabida las pinturas resguardadas en el museo del Santuario de El Quinche y de las que mencionaré los tres óleos del renombrado Miguel de Santiago, pintor de la segunda mitad del siglo XVII. Vargas señala que son obras de la época de madurez y representan los temas de la Natividad, la Presentación y la Visitación de la Virgen María.⁶⁵

Otras obras del siglo XVIII escritas sobre la vida de la virgen María revelan otros dos aspectos medulares de la celebración de la Presentación: la entrega y servicio constante a Dios. Una es la de Francisco J. Dorn, impresa en 1768, quien se ocupa de las siete meditaciones sobre las principales festividades de la Virgen, entre ellas la festividad de la Presentación. En los cinco puntos de meditación hay toda una exhortación a imitar a los padres de María (Ana y Joaquín) y a ella misma, esto es, se convoca al cumplimiento de los votos hechos al Señor, de tal modo que los padres aman a sus hijos porque los entregan al servicio de Dios; a su vez, pone de relieve la decisión de María de consagrarse por siempre al servicio del Señor. Por ello el autor, apoyado en el consejo de san Gregorio, exhorta: “ofrece todas tus cosas a aquel de quien todo lo has recibido”.⁶⁶

Para concluir con esta sección, cito un impreso novohispano de 1779. El presbítero José Ignacio Vallejo se empeña en esclarecer qué es lo que se celebra en la fiesta de la Presentación; textualmente refiere:

Mas yo que de ninguna manera quiero alejarme de los sentimientos de la Iglesia, digo finalmente, que la virgen fue presentada por sus padres en el Templo, para que en aquel recinto de la casa de Dios tuviera una santa educación entre las vírgenes.⁶⁷

Asimismo refrenda la interpretación de que la virgen tuvo acceso al “Sancta Sanctorum, por privilegio y particular instinto del cielo”. En una buena parte del capítulo XXXV, relativo a la festividad, plantea lo que otros autores señalan como el significado de la Presentación; por ejemplo, Jacinto Cerri o Serri

afirma que en la fiesta de la Sagrada Virgen ofrecida en el templo, no se celebra, lo que cree el vulgo, sino aquel acto heroico de religión, con que la niña en sus primeros años se consagró al Soberano Dios de Israel, haciendo voto de perpetua virginidad y prometiendo profesar una vida retirada del mundo. Se juzga, continúa Jacinto Serri, que la niña se ofreció a Dios con este voto en el



Grabado de José de Nava, 1770. Juan de Palafox ofrece a un grupo de indios a Nuestra Señora de la Paz.

Templo, y por eso dicen, que celebra la Iglesia esta presentación.⁶⁸

José Francisco Vallejo ataja inmediatamente: "No es esto, lo que celebró antiguamente la Iglesia, como consta de las homilias de los santos padres hechas en esta solemnidad; ni es lo que hoy celebrasen el día veinte y uno de noviembre."

Ante esa segunda corriente de interpretación es comprensible lo que Louis Réau afirma del significado en el siglo XVII: "la consagración de la Virgen en el Templo se consideró un símbolo de la *vocación sacerdotal*: el sacerdote ascendiendo los peldaños del altar se comparó con la Virgen subiendo la escalinata del templo".⁶⁹ La tradición devocional del clero y de la feligresía francesas tienen parte en esta interpretación, por lo que agrega, "debido a los escritos de Jean Jacques Olier existen las referencias al "sacerdocio de la Virgen" y que en París se convirtió en la fiesta patronal del *Seminario de Saint-Sulpice* y de todo el clero francés.⁷⁰ Esta variante tiene que ver con la exaltación del voto de virginidad perpetua de María, al que se refiere Royo como fundamento más firme y esencial de la festividad de la Presentación y no precisamente de lo que él llama la descripción soñadora y poética de los apócrifos.⁷¹

La significación tradicional, popular, reconocida por la contrarreforma e instituida en los dominios hispanos a fines del siglo XVI es la de celebrar el cumplimiento del voto que los padres de María hicieron a Dios, así como el reconocimiento de la educación en el templo. El respaldo de esta afirmación está en los escritos literarios citados, aunque también con posterioridad más de algún autor subraya la castidad y consagración de María a Dios como un ejemplo de vida virtuosa a imitar.

Conclusión

Sin lugar a dudas, el establecimiento de la devoción de la Presentación de María en el Templo

nos sitúa ante uno de los triunfos de la ideología contrarreformista, expresado a través del respaldo oficial pontificio y reforzado mediante dos de los recursos más caros de los medios de expresión de la religiosidad popular: la literatura y el arte, vehículos efectivos de difusión de esa creencia, en los que se apela a la tradición y cuyos autores se basan en las referencias que sobre la Virgen hay en las Sagradas Escrituras y en los escritos de los Padres de la Iglesia, entre otras fuentes.

En el caso ecuatoriano, a la tradición devocional de la Presentación instituida por clérigos seculares se suma además el control que la monarquía hispana ejerce sobre sus dominios a través de sus obispos, a tal grado que a dos imágenes taumatúrgicas de la virgen María se las festeja el 21 de noviembre, día de la Presentación, independientemente de la representación iconográfica, que no se refiere con especificidad, en ninguno de los dos casos, a ese momento de la infancia de María, pero sí a un clima de exaltación de la concepción sin mancha y la maternidad divina de María, pues "ella es el tabernáculo famoso que manda fabricar Dios en la tierra". Para redondear esta afirmación cito otro fragmento del *Poema heroico* de Antonio de Mendoza Escobar (1618):

De esta suerte hasta el templo caminaron,
mostrando admiración toda la gente,
en ver que los estériles brotaron
después de todos, cual moral prudente.
Los muros del sagrado suelo entraron,
el Templo les mostró puerta patente,
Ana comienza a orar, Joaquín se humilla,
la Niña hermosa dobla la rodilla.

Allí los sacerdotes aguardaban,
y entre ellos su pariente Zacarías,
a quien Ana, y Joaquín comunicaban,
sus bienaventuranzas, y alegrías.
Con María sus ojos se alegraban,
Viendo llegar los prometidos días
en que de aquella tela soberana
cortará el Verbo vestidura humana.

Notas

¹ Antonio de Mendoza Escobar, *Historia de la Virgen Madre de Dios María. Desde su Purísima Concepción sin pecado original, hasta su gloriosa ascensión. Poema Heroico de [...]*, Valladolid, Gerónimo Murillo, 1618, vol. 1, "Canto Séptimo. La presentación de María en el Templo", pp. 51-58 rev. Expreso mi gratitud a dos historiadores: a Ignacio Hernández García por su colaboración como ayudante de investigación en la Biblioteca Nacional de México, y a María Angélica Orozco Hernández por la revisión cuidadosa y sugerencias hechas a este texto.

² Un aspecto que también debió pesar en la toma de decisión del pontífice Pío V fue el respaldo que dio, en 1571, a la conmemoración del rosario; cabe agregar que poco después los dominicos solicitan al pontífice Gregorio XIII el establecimiento de esa celebración, toda vez que el triunfo de Lepanto se adjudica a la virgen del Rosario. Este asunto es revelador de la competencia del establecimiento formal de las devociones en la Iglesia católica.

³ Comentarios que la doctora Nelly Sigaut hizo a la ponencia que presenté sobre este tema en el Séptimo Coloquio de Investigación del CCyDEL (2001).

⁴ Nelly Sigaut, *José Juárez. Recursos y discursos del arte de pintar*, Milán, Landucci Editores y Leonardo International, 2002, p. 26. La autora hace una revisión muy importante de los más destacados tratadistas sobre el tema de las imágenes, pp. 27-36.

⁵ *Ibid.*, p. 27.

⁶ Magdalena Vences Vidal, "Naturaleza y devoción: al amparo de Nuestra Señora del Quinche", *Religiones y Sociedad*, Expediente: Devociones, valores y tensiones, México, Secretaría de Gobernación-Subsecretaría de asuntos religiosos, año 4, número 9, mayo-agosto de 2000, p. 39.

⁷ Las fiestas marianas de guardar eran: Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad y Concepción, en Francisco Lisi, *El Tercer Concilio Limense y la aculturación de los indígenas sudamericanos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990 (Acta Salmanticensis Estudios Filológicos, 233), p. 209. Entre los indígenas sólo se exigió celebrar las cuatro primeras fiestas mencionadas; Augusto E. Albuja Mateus, *Doctrinas y parroquias del obispado de Quito en la segunda mitad del siglo XVI*, Quito, Abya-Yala, 1998, p. 147.

⁸ Augusto Albuja, *op. cit.*, p. 148.

⁹ Sobre el cambio de sede de Nuestra Señora de El Quinche, véase Magdalena Vences Vidal, "Una imagen mariana entre los indígenas de Ecuador: de Oyacachi al Quinche", *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 33, México, UNAM, CCyDEL, 2000, pp. 25-62.

¹⁰ Louis Réau, *Iconografía del arte Cristiano*, t. I, vol. 2, *Iconografía de la Biblia-Nuevo Testamento*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, p. 174. El autor registra que también se le conoce como la virgen de la Escalera y ejemplifica con algunas obras que van del siglo XI al XVIII.

¹¹ Diego Angulo Íñiguez, *Juan de Borgoña*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1954. Diego Angulo Íñiguez, *Pedro de Campaña*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del CSIC, 1951.

¹² Palma Martínez Burgos, *Ídolos e imágenes. La controversia del arte religioso en el siglo XVI español*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Caja de Ahorros de Salamanca, 1990, p. 218.

¹³ *Ibid.*, p. 219.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Louis Réau, *op. cit.*, p. 172.

¹⁶ *Los Evangelios Apócrifos*, edición crítica y bilingüe por Aurelio de Santos Otero, Madrid, BAC, 1956, núm. 148, p. 133. Véase las aclaraciones respecto de cuando se escribió el texto; algunas partes son más tardías, no más allá del siglo IV, pp. 136-138.

¹⁷ *Ibid.*, p. 133.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 133-134. Louis Réau, *op. cit.*, t. I, vol. 2, p. 172.

¹⁹ *Los Evangelios Apócrifos...*, p. 135. Cfr. p. 141, se afirma que anteriormente debió circular alguna otra traducción latina.

²⁰ *Ibid.*, p. 141.

²¹ *Ibid.*, p. 158.

²² *Ibid.*, pp. 158-159.

²³ *Ibid.*, p. 159; sobre la alimentación de María por un ángel, véase la lámina XI de la obra citada, en la que se muestra un ejemplo del arte bizantino del siglo XIV (Grecia).

²⁴ *Ibid.*, p. 204.

²⁵ Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Forma, 30), 1982, vol. 2, p. 568; para la fecha de la obra véase vol. 1, p. 15, nota del traductor.

²⁶ *Ibid.*, p. 568.

²⁷ *Ibid.*, p. 569.

²⁸ *Idem.* Louis Réau, *op. cit.*, p. 172, afirma que la prefigura de la presentación de María al templo está contenida en el precedente del "niño Samuel consagrado a Yavé por su madre"; a su vez comenta que "San Francisco de Sales celebra con devota suavidad el destete de "esta gloriosa Pepona, llevada al templo para ser consagrada, como Samuel, que fue conducido a ese lugar por su madre, y dedicado al Señor a la misma edad".

²⁹ *Ibid.*, p. 173; se le añade algún elemento de la presentación del niño, por ejemplo la ofrenda de las dos palomas o una señora que vende huevos y "Después del Concilio de Trento, para acentuar la solemnidad, se introdujeron ángeles turiferarios."

³⁰ Antonio Royo Marín, *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1968, p. 508.

³¹ Usuardo fue un monje benedictino del siglo IX (murió en el año 877), célebre por el martirologio, editado en

varias ciudades alemanas entre 1475 y 1498, una edición de Venecia, año de 1498; el martirologio fue "adoptado después, con pequeñas variantes, en la Iglesia Universal", *Enciclopedia Universal ilustrada Espasa Calpe*, Madrid, Espasa Calpe Editores, t. 66 (1983), pp. 68-69.

³² Eduardo María Vilarrasa, *La Leyenda de Oro, para cada día del año de todos los santos que venera la iglesia*, 5a. ed., Barcelona, L. González y Compañía Editores, 1897, t. IV, p. 379; los datos de la Presentación proceden de Ribadeneira. Carlos V El Prudente (1337-1380), *Enciclopedia, op. cit.*, t. 11 (1983), p. 1050.

³³ *Enciclopedia, op. cit.*, t. 47, p. 233.

³⁴ Antonio Royo, *op. cit.*, p. 508, agrega que posteriormente Sixto IV (1471-1484) introdujo la festividad en Roma.

³⁵ Eduardo Vilarrasa, *op. cit.*, t. IV, p. 379.

³⁶ Martínez, *op. cit.*, p. 220 n. 35. Véase Male, *El arte religioso después del Concilio de Trento*, París, 1923, cap. VIII.

³⁷ Martínez, *op. cit.*, pp. 219-220.

³⁸ Turriano o Turrianus, de nombre Francisco de Torres, escribió varias obras en latín que fueron editadas en Roma y Florencia a mediados de siglo (1551-1554), *Enciclopedia, op. cit.*, t. 62 (1985), p. 1428.

³⁹ Juan Interián de Ayala, *El pintor cristiano y erudito ó tratado de los errores que suelen cometerse frecuentemente en pintar y esculpir las imágenes sagradas*, Barcelona, Imprenta de la Viuda e Hijos de J. Subirana, 1883, tomo II, libro cuarto, cap. III, pp. 191-192.

⁴⁰ Martínez, *op. cit.*, p. 221.

⁴¹ Vilarrasa, *op. cit.*, t. IV, p. 380.

⁴² *Vidas de los santos de Butler*, traducción y adaptación al español por Wifredo Guinea (SJ), México, publicada por John W. Clute, 1965, t. IV, p. 394. El autor detalla que la Presentación de Santa María "empezó a celebrarse esporádicamente en el siglo XI en Inglaterra", y después, en "las últimas décadas del siglo XIV se introdujo en la Iglesia Latina".

⁴³ Martínez, *op. cit.*, p. 220.

⁴⁴ *Enciclopedia, op. cit.*, t. 43 (1979), p. 140; fue un reconocido pintor y arquitecto; también realizó obras para el monarca en el Palacio Real de Madrid.

⁴⁵ José de Sigüenza, *La fundación del monasterio de El Escorial*, Madrid, Turner Libros, 1988 (fue colegial del monasterio desde 1575 y empezó a escribir su obra ca. 1602), p. 229.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 230.

⁴⁷ *Idem*. Cfr. la pintura citada con la de Pedro de Campaña, que ya incluye a un pordiosero.

⁴⁸ Vences Vidal, "Una imagen mariana...", p. 37.

⁴⁹ Albuja, *op. cit.*, p. 440, véase pp. 424-478.

⁵⁰ Rosario Díez del Corral, *Arquitectura y mecenazgo. La imagen de Toledo en el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Forma, 33), 1987, pp. 303 y 304.

⁵¹ José María Vargas, *Patrimonio artístico ecuatoriano*, Quito, Editorial "Santo Domingo", 1972, p. 339; también afirma que desde 1604 (cuando se llevó a cabo el

traslado) y pasada la fiesta del 21 de noviembre en El Quinche, los indios de Oyacachi han mantenido la costumbre de su visita anual a la Virgen.

⁵² *Ibid.*, p. 348.

⁵³ Manuel María Pólit Moreno, "Un manuscrito inédito acerca de Nuestra Señora del Quinche", *Boletín Eclesiástico. Revista de la Arquidiócesis*, t. XXXIX, núms. 8-9, Quito, Imprenta del clero, 1932, pp. 448-449.

⁵⁴ Al morir el tercer obispo de Quito el 7 de marzo de 1583, le sucede fray Antonio de San Miguel (OFM), quien no pudo llegar a tomar posesión pues murió en 1591 en la villa de Riobamba; la silla se ocupó hasta la designación del agustino fray Luis López de Solís en 1592. Diego Rodríguez Docampo o de Ocampo, "Descripción y relación del estado eclesiástico del Obispado de San Francisco de Quito" (1650), en Marcos Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias-Perú*, t. III (continuación), Madrid, Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores españoles, CLXXXV), 1965, p. 9. El obispo tomó posesión el 16 de junio de 1594, Albuja, *op. cit.*, p. 411, Carta de López de Solís a Felipe II.

⁵⁵ Comentario a la ponencia antes mencionada.

⁵⁶ Federico González Suárez, *Historia general de la República del Ecuador*, Quito, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, t. II, 1970, pp. 270-271.

⁵⁷ Julio María Matovelle, *Imágenes y santuarios célebres de la Virgen Santísima en la América española, señaladamente en la República del Ecuador*, Quito, Tipografía Editora de los Talleres Salesianos, 1910, p. 396.

⁵⁸ Pólit, *op. cit.*, t. XXXIX, p. 449, n. 2.

⁵⁹ Rodríguez Docampo, *op. cit.*, p. 11, n. 1.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 11.

⁶¹ Alberto Ariza, *Hagiografía de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*, Bogotá, Editorial Iqueima, 1950, pp. 31 y 35.

⁶² Rodríguez Docampo, *op. cit.*, p. 12, n. 1.

⁶³ Juan Antonio de Oviedo, *Vida de Nuestra Señora, repartida en quince principales misterios, meditados en los quince primeros días de agosto, para disponerlos a celebrar con devoción y fruto su triunfante Assumpción en cuerpo y alma a los cielos y su gloriosa coronación de reina del universo*, Impreso en México, y por su original en Sevilla, Imprenta de las Siete Revueltas, 1739, pp. 17-24.

⁶⁴ La primera se publicó en una obra conjunta con Antonio Bastidas (S.I), que lleva por título *Ramillete de varias flores poéticas, recogidas, y cultivadas en los primeros abriles de sus años*, Madrid, Imprenta de Nicolás Xamares, Mercader de Libros, 1676, en Julián Bravo, "La bibliografía mariana de los siglos XVII y XVIII en la Audiencia de Quito. Primeros escritos", *Revista del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana*, núm. 7 (1983), Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pp. 96-97; p. 101, la Novena "con licencia en Lima por Diego del [ilegible] año de 17024 [sic]", Bravo afirma que es de 1721, mide 72 x 98 mm y cuenta con 16 páginas.

⁶⁵ José María Vargas, *Miguel de Santiago. Su vida, su obra*, Quito, Editorial "Santo Domingo", 1970, p. 60.

⁶⁶ Francisco Javier Dornn, *Letanía Lauretana de la Virgen Santísima, expresada en cincuenta y ocho estampas e ilustrada con devotas meditaciones y oraciones*, Valencia, Viuda de Joseph de Orga, 1768, pp. 119-120.

⁶⁷ José Ignacio Vallejo, *Vida de la Madre de Dios y siempre virgen María*, [escrita por....] presbítero, natural del obispado de Guadalajara en el reino de México, y dedicada al Señor San Joséf. En nombre de la reverenda madre María Josefa de Guadalupe, religiosa en el monasterio de Santa Teresa la Nueva de la Imperial Ciudad de México, México, Imprenta de Gregorio Biasini en la Insignia de Palas, 1779, pp. 278-293.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ Réau, *op. cit.*, t. I, vol. 2, p. 173.

⁷⁰ *Idem.* Juan Jacobo Olier realizó sus estudios en el

Colegio Jesuita de Lyon y es el fundador de los clérigos de San Sulpicio, en el siglo XVII, *Enciclopedia, op. cit.*, t. 39 (1984), pp. 1022, 1608-1657.

⁷¹ Royo, *op. cit.*, pp. 7 y 508. En el calendario de Juan XXIII la festividad está clasificada como rito de tercera clase y es una de las dieciocho fiestas de la virgen María. En la actualidad la Iglesia no propone la festividad como un dogma de fe o como fiesta de precepto, que nunca lo fue, entonces ¿cuál es la finalidad de conmemorar ese momento en la vida de María? “la Iglesia hace suya y recomienda la tradición relativa á la Presentación de María y su educación en el templo, y que tal es el objetivo de la festividad por ella establecida”, *Enciclopedia, op. cit.*, t. 47 (1984), p. 232.



Miguel Cabrera, 1765. Alegoría palafoxiana sobre un grabado de Franz Regis Goetz. Palafox flanqueado por la Iglesia y santa Teresa y con la Fe, la Fortaleza, la Sabiduría y la Prudencia a sus pies. Museo de Arte Colonial de Morelia, Michoacán.